

Patricia Espinosa

En abril de este año, Eduardo Labarca presentó en Viña del Mar su última novela, *Butamalón*: la más reciente adición a una obra poco ruidosa, apenas por Chile. El autor, nacido en 1938, es chileno, periodista, ex panfleto de "A esta hora se improvisa" y traductor; además con varias torcidas a su haber, entre ellas *Calle al rojo*, aparecido durante los años de la novela *Acetón* de 1990.

Butamalón es una novela histórica, moderna que ha proliferado en la literatura latinoamericana contemporánea. Entre sus afines culturales, cabe señalar a Abel Posse, Reynaldo Arenas, Tomás Eloy Martínez y Carlos Drummond de Andrade, con su excepcional *190 gatas de sangre y 100 de odio*. Resaca sobre la historia, conceptual, colorea o cualquier período, en un modo de llenar por medio de la ficción, los huecos dejados por la historia. Así, la obra de Labarca, siguiendo del género, aparece ambiciosa y trabajada. Una épica cargada de trémites, perturbaciones, errancias y tragedias. Donde la configuración del mundo, revela la creación y posterior de pasado y presenta por medio de los nueve testamentos por la literatura.

En su discurso, idioma mapuche, "butamalón" significa sublevación; acción que el texto contiene y muestra fundamentalmente respecto a los discursos de reivindicación étnica. Sin embargo, el título contribuye, equivocadamente, a limitar la novela o a señalarla sólo en el nivel de la denuncia. La obra no es el lo único ni lo importante.

Dos mundos

Dos son las historias que se van alternando en una línea estruendosa. Malintencionado, oscilante y atrozmente también, desde la autonomía. Así, uno de los relatos se sitúa en el presente en torno a un traductor chileno, ecuatoriano y habitante de penión. Mientras la otra narración, ubicada en 1598, se centra en un sacerdote de la orden dominica: el padre Juan Barba, quien parte desde el Perú en una expedición a la insurrección de Chile.

A través de casi la totalidad de las siete secciones o "visiones" del libro, ambas perspectivas se alternan, constituyendo de tal modo, la estructura básica y ordenadora de la novela.

El traductor tiene como función "traducir", un libro empujado por una fundación extranjera, resultado por un historiador cortés y serio.



Regreso del pasado

sobre el rastreo del sacerdote Juan Barba "perdido hace cuatro siglos". Descubrir el volumen, significa la salvación económica, además que la posibilidad de reafirmar su identidad y autonomía intelectual.

La novela de Labarca, apunta a un "nuevo" concepto de verdad histórica. A través del rastreo en el origen, se intenta dar una respuesta a la actualización de retóricas pasadas, desde un presente, no del todo extraño a desvaríos de una razón del siglo XVI. *Butamalón* es un valioso aporte dentro del enorme flujo de improvisación literaria actual.

Intelectual. Traducir es un compromiso de tanto mérito como cualquier creación. Se revela, y enuncia así, como un artista, que comparte una intensa relación con su arte a la par que con la empresa de la poesía, una vigorosa forma mapuche.

Desde el siglo XVI, por su parte, el religioso se integra a un degradado y viscoso entorno. En acentuado silencio se existe un momento de "pre-

za" catártico, dividiendo el bien y el mal de los personajes; sin embargo, en el caso del sacerdote, hay un "antes" marcado por el momento en que acepta ser víctima de los mapuche a cambio de la salvación de un español. Los habitantes del mundo español e indígena sobreviven, de acuerdo a lógicas de ambivalente fidelidad al monarca, toqui, divinidad o Dios. Las dudas y debates en torno a la fe, son débiles; no hay profundidad teológica.

La falta de rigor histórico de los religiosos del siglo XVI, sobre todo considerando que se formaron en Salamanca, le resta peso y credibilidad. Los cuestionamientos doctrinales, requieren de un soporte filosófico que no se diluye en una escolástica más reducida a nombres que a planteamientos.

La narración posee un enorme resquebrajamiento de hechos y gran variedad de cuantos. No se difícil advertir el permanente espejo de una historia en la otra. Las resonancias, simfonías y relaciones aumentan; avasadas, principalmente, por las voces de cada sujeto. La duda de la

penación, la empuja, el cartero, los conquistadores, sacerdotes y mapuches, oscilan entre la vastedad y el lugar común. Las figuras del presente, dependientes de la contingencia, son caracterizadas de acuerdo a una intención de evidente prótesis; forzando el humor y evitando verosimilitud al relato. Los personajes del pasado, sin embargo, son polímeros, conflictivos y no parecen querer producir verdades, como sucede en el estado contemporáneo. Las voces se emancipan, las actuaciones son olvidadas desde varias perspectivas, se manifiestan, opuestas y silueas casi todas las oposiciones entre vencedores/ vencidos o españoles/mapuche.

Dos tiempos

La sólida construcción de Juan Barba, permite que la novela no caiga en el desvarío o vacuidad de voces, frente a datos, la figura del traductor se vuelve un tanto débil. Aún así, resulta atractiva la actualización del trastornado por mucho leer, para quien la realidad existe sólo a partir de la literatura. "Hoy por hoy en esos años a París, la ciudad de Marcel Proust, a Londres, a la Praga de Kafka... al Manhattan de Woody Allen o a la Argelia de Camus..." Chile, lugar común literario, se transforma además en la denuncia, que muestra tres cronologías junto al discurso contingente del que optó por vivir el

relato intelectual dentro de Chile. La visión de mundo, señala un mundo nuevo, desde ecológico y la eterna discriminación étnica. La capacidad ficcional y el compromiso ideológico del traductor, se demuestran, produciendo la ruptura de voces temporales y discursivos. El presente se mezcla entonces con el pasado, y los personajes deambulan de uno a otro siglo.

El autor se sitúa, de modo similar al de un cronista, configurando un texto fragmentado de puntos de vista contrarios. El narrador se diluye en el discurso del pasado, guiado por sus personajes. El pasado se apropia del presente y de la novela, dando lugar a un tipo de literatura que, aún cuando a veces pretende orientarse sólo a la crítica social, no deja de cometer memoria, imaginación o, como señala el autor, "para metafísica". La obra de Labarca, apunta a un "nuevo" concepto de verdad histórica. A través del rastreo en el origen, se intenta dar una respuesta a la actualización de retóricas pasadas, desde un presente, no del todo extraño a desvaríos de una razón del siglo XVI. *Butamalón* es un valioso aporte, una presencia no tradicional dentro del enorme flujo de improvisación literaria actual, no del todo feble.



Butamalón, Eduardo Labarca, Editorial Araya & Mado Muchnik, Madrid 1994, 419 páginas.

Regreso del pasado [artículo] Patricia Espinosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Regreso del pasado [artículo] Patricia Espinosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile